



# ***SPIRITUS DOMINI*** ***(1ª Parte)***

## ***De la pasividad a la creatividad***

EL ESPÍRITU DE JESÚS CONSTRUYE LA  
COMUNIDAD



### ***OBJETIVOS:***

- Experimentar la unción del Espíritu que capacita para Evangelizar a los pobres en el seno de la Iglesia.
- Desear que el Dios de Jesús sea conocido y amado por todos.
- Experimentar la necesidad de anunciar el evangelio sin “perdonar molestia ni sacrificio”.
- Sentirse enviado por y en nombre de la Iglesia a testimoniar la Nueva Buena del Reino en la sociedad actual.



## ***PROPUESTA DE PLAN DE TRABAJO***

### Primera Semana

1. Sesión de puesta en común del Cuaderno de Tareas 6, presentación de este Cuaderno de Tareas 7 y acordar en común la fecha (en la segunda o tercera semana) de la entrevista personal.
2. Lee detenidamente Para Leer 1 y responde a las preguntas sugeridas en Para Hacer 1.
3. Lee detenidamente Para Leer 2 y haz oración con los textos que propone Para Escuchar y Orar 1.
4. Realiza el Para Hacer 2.

### Segunda Semana

1. Lee detenidamente Para Leer 3 y haz oración con los textos que propone Para Escuchar y Orar 2.
2. Lee detenidamente Para Leer 4 y haz la Lectio Divina 1; después, responde a las preguntas que se sugieren.
3. Si tienes esta semana la entrevista personal, prepárala adecuadamente (para no improvisar en el diálogo hazlo por escrito).

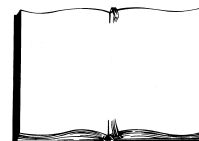
### Tercera Semana

1. Lee detenidamente Para Leer 5 y responde a las preguntas sugeridas en Para Hacer 3.
2. Preparación por escrito de:
  - la entrevista con el acompañante, si es oportuno.
  - la sesión de puesta en común con aquellos que están realizando el proceso.
3. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.



## Cuarta Semana

1. Retiro de puesta en común, presentación del siguiente cuaderno de tareas y "agenda" de entrevistas personales.



## **Reflexión teórica:** **PARA LEER 1**

En este camino de personalización que vas realizando, después de haber enfrentando tus instalaciones, de haber experimentado al Dios de la misericordia y de haber meditado las exigencias del seguimiento de Jesús, vas a abrir tu corazón a la fuerza del Espíritu que te invitará a pasar:

- ✓ de un hacer cosas sin que tu vida quede afectada por ellas (a eso lo hemos llamado "pasividad", también podría llamarse «hacer inauténtico»);
- ✓ a un hacer que nace de tu llamada vocacional a construir el Reino (a eso lo hemos llamado "creatividad" cristiana, también podría llamarse «hacer auténtico»: testimonio/misión).

### 1. Había discípulos que no habían oído hablar del Espíritu Santo.

El capítulo 19 de los Hechos de los Apóstoles narra un curioso episodio: Pablo llega a Éfeso y encuentra un grupo de discípulos. Les pregunta si han recibido el Espíritu Santo. La respuesta es clara: "Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo" (Hech19, 1-7). Entonces Pablo les bautiza en el nombre de Jesús, les impone las manos y el Espíritu Santo se apodera de ellos.

Nos preguntamos si tu vivencia de fe no quedaría descrita por este curioso acontecimiento. Quizás no dirías, como aquellos discípulos, "nunca he oído hablar del Espíritu", porque desde que tienes uso de razón has repetido el Credo: "Creo en el Espíritu Santo"; seguramente, te has confirmado y, muchas veces, has celebrado la gran fiesta de Pentecostés.

Pero si hurgas un poco y te preguntas qué significa el Espíritu en tu vida fe y en la vida de la comunidad: ¿sabrías responder? Más en concreto, ¿te atreverías a narrar, no explicar teóricamente, qué ha significado en tu vida de fe la experiencia del Espíritu Santo?

Para el seguidor de Jesús es absolutamente esencial saber reconocer la acción del Espíritu Santo en la vida personal, en la vida de la comunidad cristiana y, también, en todas las personas de buena voluntad (en la historia de los hombres).

El hacer cristiano, no lo olvides nunca, se inicia siempre en «el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» y culmina siempre dando «gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo».



Pues bien, vas a intentar en esta última etapa de tu caminar recuperar existencialmente el tercer artículo de nuestra fe: el Espíritu Santo, "Señor y dador de vida".

Recuperarlo, como siempre, como vienes haciendo hasta ahora, no teóricamente, sino existencialmente. Para ello cuento con tu esfuerzo, con tu trabajo y con tu oración. Y, por supuesto, cuida mucho el momento de encuentro con la Palabra de Dios, busca tus momentos para renovar/profundizar la gracia sacramental (Eucaristía/reconciliación) y no te olvides nunca del acompañamiento personal.

*"Estad segurísimos que aquel buen Padre dará el divino Espíritu al que así lo pide"  
(Claret, Autobiografía 443)*

## **Trabajo práctico:**

### **PARA HACER 1**



Ahora lee muy despacio este texto y escribe lo que te sugiere:

**Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos; Cristo permanece en el pasado; el Evangelio es letra muerta; la Iglesia, y en ella tu comunidad, es una simple organización dedicada a hacer buenas obras; la autoridad se convierte en dominio opresivo; la misión, en pura propaganda; el culto, en mero rito y la praxis cristiana en una moral de esclavos. Pero con el Espíritu, la naturaleza entera, todo lo que existe, gime y pide a gritos la venida del Reino; Cristo Resucitado está presente; el Evangelio es fuente de vida; la Iglesia, y en ella tu comunidad, es sacramento (presencia real) de la comunión que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; la autoridad llega a ser servicio liberador; la misión es Pentecostés, actualizándose; la liturgia recuerdo que actualiza, hace presente, el actuar de Jesús y, por eso, el obrar humano queda posibilitado para abrir caminos de amor y libertad, para abrir caminos de vida.**

Y, después de escribir lo que te ha sugerido, responde desde tu vida (no teóricamente) a estas preguntas:

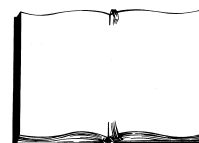


- ¿Qué podría significar en tu vida la experiencia del Espíritu Santo?
- ¿Qué elementos de la llamada de Jesús tendrías que actualizar, hacer presente, en tu vida:
  - una fidelidad más amorosa en todo lo que haces...
  - una nueva etapa en tu vida y en tu modo de vivirla...
  - una mayor apertura a los problemas que encuentras en tu vida cotidiana: mayor creatividad, implicación y compromiso...
  - una mayor confianza en Dios porque todavía necesitas derrotar algunos ídolos para que Él, aún más, sea el centro de tu vida...
  - una mayor creatividad evangelizadora: iniciativas concretas y valientes en la evangelización, en la acción social, en el trabajo...
- ¿Qué sentimientos han surgido al intentar responder? ¿Cuál es tu actitud ante estas llamadas: secundar la acción del Espíritu o «negociar» para seguir respondiendo como «siempre»?

*“Revestidos de la fuerza del Espíritu, quedamos capacitados a proclamar, que el Señor Jesús resucitó y a confesar nuestra fe y a luchar contra de los ídolos de la sociedad”  
(Ideario del Seglar Claretiano, 9)*

## **Reflexión teórica:**

### **PARA LEER 2**



## **2. La vida de fe no puede mantenerse ni de doctrinas, ni de recuerdos, sino de la presencia viva de Jesús de Nazaret, el Cristo.**

La vida del seguidor de Jesús no puede alimentarse sólo del recuerdo de unos acontecimientos sucedidos hace mucho tiempo. Esta consideración excluyente reduciría la fidelidad cristiana a una ideología más, a un montón de ideas más o menos ordenadas, pero que nada tienen que ver con la vida real y concreta. Sería



encerrar el mensaje de Jesús en un museo de obras antiguas, bellas pero muertas. Sería, pues, remitir el testimonio de fe a una ley muerta. Sería la «fossilización» de la vida de fe, que siempre desemboca en fundamentalismos simplistas tanto personales como comunitarios.

Por eso, **la más importante acción del Espíritu Santo** en la vida personal es actualizar, hacer presente, no dejar que se quede antigua la presencia de Jesús que muestra la voluntad de Dios. Es decir, el Espíritu Santo es Señor y dador de Vida porque, precisamente, mantiene viva y actual en nosotros la presencia personal de Jesús de Nazaret que nos revela la voluntad de Dios en el aquí y el ahora de nuestra vida cotidiana.

## CONCLUSIÓN

**El Espíritu no ofrece "nuevas revelaciones". Actualiza en el aquí y el ahora de tu vida la presencia de Jesús, su llamada. Jesús es la revelación plena de Dios. Él ha mostrado todo lo que podemos saber de Dios, pero esta revelación ha de estar presente concretamente en los hombres y mujeres de cada época, en tu mundo, en tu vida. Ésta es la fuerza del Espíritu: mantener viva la presencia de Jesús. Y ésta es su luz: la presencia de Jesús iluminando tus decisiones para que tu "hacer" en la vida cotidiana responda al querer de Dios.**

Veamos, ahora, como vivieron los primeros creyentes esta verdad.

## ***Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 1***



El evangelio de Juan se escribió en unas circunstancias muy peculiares: la figura del Jesús histórico empezaba a desdibujarse con el paso de los años y las comunidades tenían que afrontar nuevas situaciones de vida sin perder la fidelidad. Es decir, en las comunidades para las que escribe Juan empezaba a presentarse un problema que sigue siendo nuestro problema, tu problema: el de la adaptación del mensaje de Jesús a nuevas situaciones vitales, sin perder la fidelidad.

Y, entonces, según Juan, el Espíritu Santo viene en nuestro auxilio:

*«Os tendría que decir muchas cosas, pero ahora no las podríais soportar. Cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará hacia la verdad plena» (Jn 16,13).*

**La revelación de Jesús es definitiva y total: Él ha manifestado todo lo que ha oído al Padre:**



«Yo les he enseñado lo que aprendí de ti, y ellos han aceptado mi enseñanza. Ahora saben, con absoluta certeza, que yo he venido de ti y han creído que fuiste tú quien me envió» (Jn 17, 8)

**Pero la adecuada comprensión de la revelación en cada situación histórica, la verdad completa hecha real en la vida real de las personas, es obra del Espíritu.**

**Por eso, la Iglesia, y en ella nuestras comunidades, deben mantener la fidelidad en la fuerza del Espíritu:**

«El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14, 26).

«El Espíritu de la verdad, que procede del Padre y que yo os enviaré desde el Padre, dará testimonio de mí» (Jn 15, 26).

El Espíritu no actúa por su cuenta, ni añade nada a las enseñanzas de Jesús. Nos actualiza su presencia, sus dichos, sus acciones; nos ayuda a penetrar su sentido más profundo y nos hace ver cómo afectan a nuestras situaciones vitales. La iglesia, y en ella cada comunidad cristiana, vive, ciertamente del «recuerdo» de Jesús; pero este «recuerdo» es un «recuerdo vivo» porque, alentado por el Espíritu, nos obliga a ser creativos, a buscar caminos para que Jesús siga vivo en medio de la historia humana. La vida de fe no puede convertirse en una «tradición muerta» ni en la Iglesia, ni en nuestras comunidades. Y se convierte en «tradición muerta» cuando caemos en la pasividad, en la rutina, en el actuar desde el "siempre se ha hecho así". La iglesia, y en ella cada comunidad cristiana, no puede pretender vivir ni de «verdades congeladas», «ni de éxitos momificados». **La creatividad que es la búsqueda de caminos nuevos para actualizar, hacer presente en la vida cotidiana, con fidelidad, la verdad de Jesús de Nazaret, será siempre el gran signo de la presencia del Espíritu.**

## **Trabajo práctico:**

### **PARA HACER 2**



Y, ahora, responde:

- ¿Se caracteriza tu vida de fe, tu vida de comunidad, por la pasividad, por la rutina, o por esa creatividad que es el signo del Espíritu Santo?
- ¿Cuáles son las mayores dificultades que encuentras en tu vida para ser fiel a la creatividad que el Espíritu Santo impulsa? Sugerencias:
  - ¿Te sientes aprisionado por realidades personales o comunitarias que constriñen tu creatividad?





- ¿Existen resistencias personales a seguir caminando desde lo conseguido? ¿Por qué el inmovilismo? ¿Falta de riesgo? ¿miedo? ¿cansancio? ¿no querer complicarte demasiado la vida?
  - ¿O, quizá, es falta de fe en que «para Dios no hay nada imposible»?
- ¿Qué actitud tienes ante estas u otras dificultades posibles?

## CONCLUSIÓN

**El que cree en el Espíritu no se puede abandonar a una pasividad resignada o a la desesperanza, ni siquiera en aquellos contextos aparentemente más negativos.**

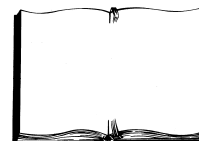
**Lo diré con unas bellas palabras del Cardenal Suenens:**

**«Soy hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada mañana. Porque creo que él crea el mundo en este mismo instante. No lo creó en un pasado lejano, ni lo ha perdido de vista desde entonces. Lo crea ahora: es preciso, pues, que estemos dispuestos a esperar lo inesperado de Dios. Los caminos de la Providencia son habitualmente sorprendentes. No somos prisioneros de algún determinismo, ni de los sombríos pronósticos de los sociólogos. Dios está aquí, cerca de nosotros, imprevisible y amante.**

**Soy hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente, porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo, incluso allí donde es ignorado.**

**Soy hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y de confianza.**

**¿Quién osaría decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado? Esperar es un deber, no un lujo. Esperar no es soñar. Es el medio de transformar los sueños en realidad. Felices los que tienen la audacia de soñar estando dispuestos a pagar el precio para que sus sueños puedan hacerse realidad en la historia de los hombres».**



## **Reflexión teórica:** **PARA LEER 3**

### 3. La pedagogía del Espíritu en la vida del seguidor de Jesús.

Todo lo dicho abre en tu vida una pregunta urgente: ¿cómo recuperar para la vida de fe la creatividad del Espíritu? La respuesta es sencilla: ¡¡¡Déjate llevar por sus insinuaciones!!!

Pero, entonces, surge una nueva pregunta: **¿cómo reconocer las insinuaciones del Espíritu? ¿Cómo se hacen presentes en tu vida? ¿Cuál es la pedagogía que utiliza el Espíritu para renovar tu creatividad?**

Recuerda que el Espíritu tiene que ser un «gran pedagogo», porque nos tiene que «recordar fielmente todo lo que Él nos ha dicho». Intentemos responder a estas preguntas fundamentales.

#### 3.1 Primera acción pedagógica del Espíritu: transforma tu "corazón de piedra" en un "corazón de carne" capaz de mirar de manera nueva, cordialmente, todas las cosas.

Como sabemos, Jesús vino a ofrecer la salvación inaugurando el **Reino de Dios** que es propuesta de una nueva forma de convivencia, una nueva manera de concebir y vivir responsablemente las relaciones de las personas con Dios y entre ellas. Un nuevo estilo de vida que nace de la **conversión**, de una transformación profunda de actitudes que permite realizar la experiencia de ser hijo de Dios, experiencia que se despliega en la historia como lucha que pretende lograr que las personas sean hermanos: filiación y fraternidad, el sueño de Jesús.

**Pues bien, ésta es la primera acción pedagógica del Espíritu Santo: cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne para que el mensaje del Reino pueda "tocar" nuestra vida.**

*"Vivimos con gozo y docilidad la comunión con el Espíritu Santo que Jesús prometió a sus discípulos. El impulsa nuestra progresiva configuración con Cristo y nuestro seguimiento de Jesús" (Ideario del Secular Claretiano, 34)*



## **Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 2**



Es el anuncio del profeta Ezequiel:

*«Os daré un corazón nuevo. Colocaré en vuestras entrañas un espíritu nuevo. Arrancaré vuestro corazón de piedra y os regalaré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros para que actuéis según mi Ley» (Ez 36, 26-27).*

Y el significado de estas palabras se explica posteriormente en un texto bellissimo, donde se narra cómo Dios muestra al profeta, de forma visual, la vida que su aliento (el Espíritu, aliento de Dios) infunde sobre un campo lleno de huesos secos.

*«La mano de Yahvé fue sobre mí y, por su espíritu, Yahvé me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos. Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos. Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije: «Señor Yahvé, tú lo sabes.» Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis. Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahvé.» Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron unos con otros. Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos. El me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahvé: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.» Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies» (Ez 37, 1-10).*

Y concluye con otro bello texto que expresa el deseo de comunión de Dios con su pueblo:

*«Ya no les ocultaré más mi rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel; es palabra de Dios» (Ez 39, 29).*

La donación generosa del Espíritu convierte tu corazón de piedra en un corazón de carne, transforma tu vida reseca y estéril (huesos sin carne) en vida nueva y verdadera (el Espíritu, aliento de Dios, entra en los huesos sin carne para que revivan y se incorporen sobre sus pies: camino, peregrinación, desinstalación, testimonio siempre renovado...)

Pues bien, el signo más claro de que nuestro corazón ha dejado de ser de piedra es que el sufrimiento de los hombres y mujeres que comparten con nosotros la existencia resuena con fuerza en nuestras vidas obligándonos a encontrar respuestas adecuadas: es la creatividad del amor, "signo" del Reino de Dios. Así lo expresa Isaías:



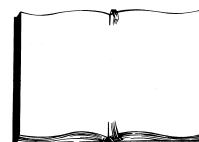
«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor y un día de venganza para nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos, para alegrar a los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza por una corona, su traje de luto por perfumes de fiesta y su abatimiento por cánticos» (Is 61,1ss).

Es conocido por todos que el evangelista Lucas (4, 14ss) coloca este texto en boca de Jesús al inicio de su actividad pública en la sinagoga de Nazaret, su pueblo, señalando así el cumplimiento de las promesas proféticas: Jesús es el Ungido con el Espíritu del Señor para anunciar la «Buena Nueva» de Dios, cuyo contenido fundamental es que los hombres son sus hijos y, que, por tanto, son llamados a reconstruir la fraternidad querida por Dios desde la creación del mundo. Es decir, la amorosa misericordia de Dios puede hacerse presente en tu vida personal: se trata de la fidelidad del amor luchando por encontrar caminos que eviten toda exclusión, que generen comunidades fraternas donde las necesidades de los más pobres de la tierra puedan ser acogidas y respondidas.

*“Me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí y el Señor me envió a evangelizar a los pobres y a sanar a los contritos de corazón”  
(Claret, Aut. 227)*

## **Reflexión teórica:**

### **PARA LEER 4**



3.2. Segunda acción pedagógica del Espíritu: ilumina tu “corazón de carne” para que encuentres caminos de verdadera comunidad.

**El Espíritu vence en ti todas aquellas dificultades que te impiden construir una comunidad bajo la “ley del amor”. Y, por eso, la fidelidad al Espíritu es ejercicio de creatividad para que engendres con tu vida, allí donde estés, vida de comunidad.**

Sólo en comunidad fraterna, es posible dar testimonio del amor misericordioso de Dios. Juan lo expresa claramente remitiéndose a los deseos íntimos de Jesús:



«Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. **Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois mis discípulos**» (Jn 13, 34-35).

«Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que también ellos estén con nosotros, para que así el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21).

Pero la tarea de construir con fidelidad la comunidad que el Espíritu Santo anima no es fácil. Los Hechos de los Apóstoles, que quieren ser la historia de la Iglesia en sus inicios, nos advierten dónde está la dificultad:

«Yo traté en mi primer libro, querido Teófilo, de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado sus instrucciones bajo la acción del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Después de su pasión, Jesús se les presentó con muchas y evidentes pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. Un día, mientras comían juntos, les ordenó:

- **No salgáis de Jerusalén**; aguardad más bien la promesa que os hice de parte del Padre; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días.

Los que lo acompañaban le preguntaron:

- Señor, ¿Vas a restablecer ahora el reino de Israel?

Él les dijo:

- **No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder**. Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,1-8).

El autor de los Hechos narra en el comienzo del libro la última reunión de Jesús con los suyos. **Una orden: no se alejen de Jerusalén (fidelidad a la comunidad)**, porque allí se cumplirá **la Promesa del Padre**: «así como Juan bautizaba con agua, vosotros **seréis bautizados dentro de pocos días, con el Espíritu Santo**». Ya sabemos, por el cuaderno anterior, el profundo significado de este mandato. Pero los discípulos siguen sin entender y preguntan: «¿Señor, es ahora cuando restaurarás el reino de Israel?». Parece que, después de pasar tantos malos tragos, seguían esperando el día de su triunfo, de su victoria. Seguían esperando el día en que Jesús por fin se sentara en el trono de David y, ellos, fueran nombrados sus "ministros".

**Parece que cuesta aprender que la comunidad que impulsa el Espíritu de Jesús no se define por el poder, por el éxito, por los privilegios, por su querer cambiar las cosas "desde arriba", desde los que triunfan según la mente del mundo (el contrasigno del "corazón de carne").**

Y Jesús, una vez más, se ve obligado a resituar sus expectativas: «no es asunto vuestro conocer el tiempo que el Padre tiene determinado. Pero recibiréis desde arriba la fuerza del Espíritu Santo para ser mis testigos».

Jesús había venido a inaugurar el nuevo Reino de Dios. Los Apóstoles lo esperaban como una restauración de la antigua gloria de David y ellos, en esta restauración, serían sus ministros: gloria, poder, gobierno... Pero Jesús, en el mismo momento de su adiós definitivo, vuelve a desengañarlos: **el nuevo reino de Dios no**



sería una restauración por la vía del poder, del éxito, del triunfo, sino por la acción del Espíritu que les haría capaces de ser sus testigos en todo el mundo dando, como Jesús, la vida para que otros tuviesen vida. Éste precisamente es el contenido de los Hechos de los Apóstoles: la primitiva Iglesia dando vida para que otros tengan vida (testimonio/misión).

*“Continuamos, como seglares, la misión para la que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio M<sup>a</sup> Claret”  
(Ideario del Seglar Claretiano, 5)*

La segunda acción pedagógica del Espíritu supone, pues, una fuerte invitación:

- a luchar contra los sueños de grandeza (éxito, poder, triunfo, dominio, influencias...) que muchas veces alberga la comunidad cristiana;
- a reconocer que la finalidad de toda comunidad cristiana es actuar generosamente en favor de la vida humana sin esperar nada a cambio;
- a salir de tus pasividades, asumiendo tus responsabilidades en la vida cotidiana para convertirlas en oportunidades de presencia del Dios de la misericordia. No a los “sueños” grandilocuentes que te separan de la realidad; sí al sueño de tus pequeñas fidelidades en la vida, que son las que construyen el Reino de Dios en la historia.

## ***Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 1***



María, silenciosamente, ha ido acompañando todo nuestro caminar. Ahora, vas a hacer explícita su presencia. Ella fue la primera que se abrió con radical generosidad a la acción del Espíritu obligándose a reestructurar su proyecto de vida (**primera peregrina de la fe**). Ella fue la primera que creyó en la fuerza soberana del Espíritu que engendra vida (**primera creyente que acoge en sus entrañas la vida de Dios**). Ella fue la primera que supo guardar **en su corazón todos sus gestos y palabras** y, desde este guardar cordial, ella fue la que alentó en la primitiva comunidad la espera del Espíritu Santo (**por eso, es reconocida como Madre de la Iglesia**).

Es decir, María conoce bien la pedagogía del Espíritu y, por ello, la Iglesia, desde los primeros días de su existencia, quiso poner en su boca la más clara y bella «definición» de Dios. Es el Magnificat.

Te invito a hacer tu lectio divina con este texto. Hazla de la siguiente manera:



- Busca en tu Biblia Lc 1, 47-55
- Contemplando tu Biblia abierta, haz silencio y pide al Espíritu sabiduría para penetrar en profundidad este bellissimo texto y para que Dios te revele en él su voluntad.
- Y antes de comenzar tu lectio, prepárala recordando la anunciación (puedes leer su narración: Lc 1, 26-38). Fíjate como actúa Dios, aprende su pedagogía:
  - ➔ El primer signo de su presencia: **la alegría** porque el Señor está contigo.
  - ➔ El segundo signo de su presencia: **no temas**, el Espíritu Santo vendrá sobre ti.
  - ➔ El tercer signo de su presencia: **concebirás, engendrarás vida** para toda la humanidad.
- Es decir, alébrate, rompe tus miedos y abre tus «entrañas» para engendrar vida.
- La respuesta de María es clara: aquí está la esclava del Señor.
- Y ahora comienza tu Lectio.

Dios te habrá insinuado muchas cosas; al final responde a estas preguntas:

**¿Cuáles son los caminos de Dios en la historia? ¿Por donde tiene que ir tu vida? ¿Y la vida de tu comunidad? ¿Cómo mantener viva la promesa que Dios hizo a Abrahán para siempre? ¿Es poder, es prestigio, es éxito... o es entrega de vida para que los más pobres de la tierra vivan: enfermos, parados, hambrientos...?**

## **Reflexión teórica:**

### **PARA LEER 5**



#### 3.3 Tercera acción pedagógica del Espíritu: invita a la comunidad cristiana – también a ti- al testimonio/misión.

El Espíritu construye la comunidad, pero es evidente que no es sólo una “comunidad espiritual”. La fraternidad de todos los que se reconocen como hijos de un mismo Dios es impulsada por la acción pedagógica del Espíritu a una solidaridad efectiva con todos los hombres, sobre todo con los más pobres de la tierra (universalidad: catolicidad) para que la promesa misericordiosa de Dios alcance todos



los rincones de la tierra.

**Por eso, la tercera acción pedagógica del Espíritu es enseñar el camino de la encarnación, de la inculturación, de la presencia de la fe en los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana de la gente.**

Porque la gran tentación de un grupo comunitario cristiano, lo veremos más despacio en el siguiente cuaderno, es encerrarse en sus «formas y maneras», en sus modos de pensar y actuar, excluyendo a los que piensan y actúan desde otras formas y maneras, al creerse en posesión de una verdad que les fue entregada (don de gracia, nunca posesión) para ser gratuitamente comunicada (testimonio/misión). Por eso, uno de los grandes signos de toda comunidad cristiana tendrá que ser siempre el diálogo con lo «diferente», con lo «distante», con lo «diverso» buscando continuamente caminos de vida común, caminos de comunión (ecumenismo universal).

Y, por eso, abrirse a la acción del Espíritu Santo es «dejarse llevar» por ese impulso de creatividad que permite mostrar con el compromiso de vida, testimonio/misión, que la historia de los hombres es la historia de Dios, y que la historia de Dios es la historia de los hombres.

En definitiva, Dios está presente en la historia de los hombres no a través de acciones extraordinarias, milagrosas, sino a través de los hombres y mujeres que son fieles a los impulsos de Espíritu, **a través de tu fidelidad.**

## **Trabajo práctico:**

### **PARA HACER 3**



Llega el momento de resumir los contenidos del cuaderno. Recuerda que estas últimas reflexiones intentan ayudarte a escribir esos contenidos que vas a dialogar con tu acompañante y que vas a comunicar a tus hermanos.

Dos pasos para preparar tu escrito:

**a) Lee con cuidado la diferencia que existe entre la fe sociológica y la fe personal.**

**b) Y escribe teniendo como fondo, si te ayudan, las preguntas que te proponemos.**





## A.- De la fe sociológica a la fe personal.

La experiencia del Espíritu Santo posibilita el paso de una fe sociológica a una fe personal.

- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, consiste en una mera asimilación pasiva de creencias. La fe personalizada es encuentro personal y opción de amor-servicio.
- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, se alimenta de esquemas y respuestas pre-establecidas (pasividad). La fe personal exige la atenta lectura de los signos de los tiempos y respuestas creativas a sus propuestas (lectura creyente de la realidad).
- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, se da de una vez por todas, no desencadena ni desea cambios. La fe personal es dinámica, se profundiza a ritmo de intimidad con Jesús y de contacto directo con las necesidades de los hombres, sobre todo de los más pobres de la tierra.
- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, depende de sistemas de seguridad (autojustificación, eficacia, poder, éxito...). La fe personal ha descubierto la gratuidad y se ha liberado de la ansiedad acumulativa de las obras, los méritos, los aciertos, los logros... liberación no para la irresponsabilidad, sino para que todas las fuerzas de la persona se dirijan a la constitución de la fraternidad, de la comunidad, al amor.
- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, se debate en una oposición que no sabe resolver adecuadamente: por un lado, la autonomía personal (mis apetencias; mis deseos; mi querer); por otro, la voluntad de Dios. La fe personal ha conseguido la síntesis de estos dos extremos y por eso sabe que la libertad consiste en hacer la voluntad de Dios.
- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, todavía proyecta la vida desde deseos narcisistas: autorrealización, perfección, transformación "comprobada" del mundo. La fe personal se encuentra pacificada desde la "desapropiación", desde la "no-posesión", desde la "santa pobreza". La esperanza se nutre del vivir de cada día, en humilde abandono.
- ➔ La fe sociológica, sin Espíritu, sin vida, tiene miedo al sufrimiento. La fe personal encuentra su "tesoro oculto" en la dimensión martirial evangélica: "Si el grano de trigo no muere, no da fruto..."

Por eso, el Espíritu Santo nos recuerda y nos ayuda a asumir que el Evangelio es de los pequeños: «si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mc 10, 14). Es la paradoja de la existencia cristiana: el máximo de adultez es el máximo de infancia.



- No, claro está, una infancia primera que no sabe ser responsable de sus actos, sino una infancia que supone haber descubierto que la fuente de la responsabilidad nace de la experiencia de **estar en las manos de un Dios que es Padre/Madre.**
- No una infancia que busca la protección de un padre todopoderoso porque no acepta los conflictos de la realidad sino una infancia que invita a la simplicidad y sencillez de corazón porque **aprendió a asumir la limitaciones de la vida personal desde la confianza incondicional en el Dios Padre/Madre.**
- No una infancia que sueña fantasías, sino una infancia que se deja iluminar por esa esperanza que encuentra sentido (no resuelve mágicamente) a la finitud, al fracaso, al pecado, porque **sabe que la vida humana está sostenida por las Buenas Manos de Dios Padre/Madre.**

#### B.- Las preguntas para escribir tus conclusiones.

- Hay personas que se dedican a lo "espiritual", pero no saben vivir como personas y, sobre todo, no han experimentado la urgencia del amor que exige una vida puesta al servicio de los más necesitados. Hay que sospechar, legítimamente, que hacen de lo espiritual un "montaje" que oculta el miedo a la vida, el miedo al riesgo de la libertad, el miedo al riesgo del amor, el miedo al compromiso.

**¿Ha llegado a ser tu vida espiritual y tu vida de comunidad (oraciones, compromisos, reuniones, discusiones...) una excusa para evadirte de los problemas reales de la vida cotidiana (estudio, barrio, trabajo...)?**

- Hay personas que centran todo su compromiso en la fuerza de su yo y sus posibilidades. Son admirables pero el exceso de crispación, la falta de paz, el juicio duro sobre la debilidad, la incapacidad para la misericordia y el perdón... delatan la lejanía del Espíritu de Dios.

**¿Sientes que cada día tu quehacer se apoya más en el Espíritu de Dios, en el don de gracia de su presencia en tu corazón? Intenta describir signos en tu vida de esta confianza.**

- A la experiencia cristiana le cuesta mucho explicar e incluso vivir conscientemente la presencia del Espíritu Santo, pero cuando advierte en la Palabra su presencia (cfr. Rom 8; 1 Cor 13) sintoniza inmediatamente con su mensaje. Habla de un hombre nuevo, renovado interiormente, cuya vida, siendo plenamente humana, ha experimentado la gratuidad y se dispone a luchar por construir la fraternidad humana, la comunidad, la Iglesia, para que Dios sea conocido, amado y servido por todos.



**¿Cómo sientes el impulso del Espíritu? Intenta describir signos, en tu vida, de la creatividad que genera en ti.**

- Es muy importante afirmar que el Espíritu Santo es la fuerza que “saca” a la persona de su intimidad y la sitúa ante Dios y los hombres, ante todos los hombres (experiencia pentecostés - el don de lenguas). Dios Padre recrea en la fuerza del Espíritu a la persona entera, desde su raíz (“Os infundirá un corazón nuevo, un Espíritu nuevo que os vivificará”: Ez 36, 26) para responder a las exigencias de la historia humana. Cambia el corazón de las personas y va cambiando la sociedad y las estructuras a partir de la fidelidad histórica de los corazones renovados. Dios no incide directamente en la organización del mundo (al que respeta en su autonomía), sino en el corazón de las personas para que éstas vayan construyendo, desde su fidelidad, el Reino de Dios en la historia.

**¿Qué sentimientos aparecen en tu vida al saber que el proyecto de Dios en la historia de los hombres depende de tu fidelidad?**

*“Gracias a la acción del Espíritu en nosotros,  
hacemos de Dios y de su Reino el único absoluto  
de nuestra vida”  
(Ideario del Seglar Claretiano, 31)*